



# BOLETIN

DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DEL NORDESTE

RESISTENCIA  
C H A C O  
ARGENTINA

1981

## POR UN HOMBRE DE VIRTUD ...

En este año en que se conmemora el bimilenario de la muerte de Virgilio, el augusto latino que señaló pautas esenciales de vida a la civilización del mundo de occidente, recrudescen la imperiosa necesidad de reforzar la formación humanística del hombre; de recuperar valores ético-estéticos que hoy se entremezclan y conflictúan por interferencias de febril mercantilismo y alucinada mecanización, con su secuela de incredulidad, desconfianza y desamor; como despreciando la razón, primera y última, de que el hombre no ha sido creado para el placer, sino para el heroísmo. Por fortuna, en nuestro país el extravío no ha hecho estragos: la hecatombe no es más que tronido que llega desde lejos. Asimismo, algunos síntomas, y por cierto agudos, vienen resintiéndose órganos vitales del sentir y quehacer patrios. Aunque instituciones tradicionales como la iglesia, la familia y la escuela están seriamente comprometidas en la persecución de tales propósitos —y a fe que los alcanzan con esfuerzo y sacrificio—, todavía queda mucho por hacer; responsabilidad que, sin dudas, nos compete a todos.

La universidad argentina nunca permaneció indiferente a esta problemática social que conmueve al mundo; por el contrario, siempre fue protagonista, y de las más activas, en el confuso escenario de las controversias ideológicas. Nuestra Universidad Nacional del Nordeste, pese a sus escasos veinticinco años de vigencia, se sumó al concierto, con innegable beneficio para la región —muy a despecho de los escépticos—, mediante la decisiva actuación de sus diversos institutos. Entre éstos, la Facultad de Humanidades ha hecho lo suyo: formar docentes e investigadores; asesorar actividades de su competencia en el orden oficial y privado; colaborar con distintos centros culturales. Sin embargo, tan grande labor universitaria está resultando insuficiente, debido al vertiginoso advenimiento de nuevos problemas por resolver. El rescate del hombre por el hombre, en medio de un naufragio no definitivo, todavía salvable, quizás sea el mayor de aquéllos.

El Departamento de Letras —más su correspondiente Instituto— supo mancomunar su preocupación, al dictar cursos o conferencias de actualización y perfeccionamiento, al publicar trabajos, si no académicos, al menos útiles para quienes los necesiten; al efectuar paneles, encuentros, jornadas o simposios que concitaron intereses comunes; al acceder como agente consultivo o consejero. Desde el Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia hasta entidades particulares no fueron defraudados cada vez que requirieron su intervención; por lo mismo que ellos respondieron también a sus reclamos. Quizás sea ése su mejor credencial; y ahí está. En suma: sus objetivos específicos (de formación docente y de investigación, más los de asesoramiento) van cumpliéndose gradualmente. No obstante, y para completar su obra, mucho le resta por lograr una auténtica integridad humanístico-cultural de sus alumnos y egresados.

Sin entrar a discutir qué se entiende por *cultura*, según la más generalizada y tradicional de sus acepciones, religión, ciencia, técnica, arte y política satisficieron adecuadamente las urgencias síquicas del ser humano. De hecho, la Universidad Nacional del Nordeste las ha atendido, a través de sus institutos científicos o técnicos, taller de arte, secretaría de extensión, cuerpo de baile y coro estables, etc. Si complace la cosecha de los campos cultivados, preocupan, en cambio, los sembradíos que aún esperan fructificar. Nos referimos, concretamente, a las más altas manifestaciones del espíritu: las artes (música, plástica, literatura) y sus allegadas (cine, teatro, radio, televisión, periodismo, artesanía, etc.); no por rara coincidencia, las más popularmente difundidas, las que gozan de consenso masivo, por consonar con teclitas entrañables del corazón; pero, a la vez, las más traídas y llevadas, las más controvertidas, por someterse al manoseo e incapacidad. En este sentido, la universidad debe orientar y capacitar para que se refrene la deriva. Por medio de los organismos pertinentes, debe promover, dentro de su ámbito propio, cine—arte o cine—debate, teatro leído o representado, taller musical o literario, laboratorio de artes visuales, por citar sólo algunas formas de promoción.

A la Facultad de Humanidades, como depositaria —aunque no la única— de las inquietudes humanísticas propiamente dichas, pareciera corresponderle parte de esta tarea promocional y organizativa. Y, en verdad, así es; aunque más no sea despertando en sus alumnos una respetuosa curiosidad por toda manifestación cultural; recomendando su asistencia a las realizaciones de arte o artesanía; alentando vocaciones o habilidades artísticas; nucleando a quienes comparten unas mismas aficiones; extendiendo esas honestas expresiones a las comunidades más desvalidas o abandonadas; apoyando, siempre apoyando, toda obra de bien cultural, por muy propia o ajena que fuere. De otro modo, seguiremos forjando alumnos o egresados que no aciertan en abordar con lucidez crítica, siquiera una modesta manifestación de arte; cuando debe asumir conscientemente una actitud de convivencia artística en exposiciones plásticas, conciertos musicales, recitales poéticos, sesiones teatrales o cinematográficas de buen cuño, en los que suele extrañarse su presencia estimulante por ser ellos potenciales auxiliares, formadores, o simplemente guías, en la familia, en el aula, en el círculo de amigos, en la calle... El profesor en letras, más que ninguno por la naturaleza artística de su especialización, reúne las condiciones más ventajosas para cumplir tan importante misión.

Hay necesidad, pues, de que cada uno conforme su personalidad con plenitud, para ayudar a robustecer la *persona* de los demás. Muchos docentes no se completan culturalmente —artísticamente, si se quiere—, sin caer en la cuenta de que tal insuficiencia es la mayor causante de su ineficacia didáctica. Las clases suelen declinar hacia la monotonía de los recitados, la aridez de las lecciones, hasta rasar el desinterés y la incomprensión. Una cultura extensa, a la vez firme y flexible, establece correspondencias, compara, relaciona, ejemplifica, matiza; promueve el diálogo cordial, despierta vocaciones dormidas, estimula inquietudes efervescentes; esto quiere decir que sobran recursos para largo rato, incluso para mantener la disciplina —sin la mediación de sanciones rigurosas— y el respeto —cuando no, el cariño y la admiración— de los alumnos. Clases vivientes, no muertas; humanas, no mecánicas, reclama el hombre íntegro de hoy.

Justamente hoy, en que todo parece mecanizarse, mercantilizarse, cotizarse de acuer-

do con el dólar, en que los pueblos marchan proclives a las factorías; en que hasta el amor se somete a reglamentos y convenios, debemos apurar la carrera para salvarnos de la deshumanización: no sea que Cristo reaparezca, con látigo en mano, para echarnos de este su templo, como a los fariseos bíblicos. Y, apurémonos, para que no nos quepa el sayo pesimista de San Martín: “Estoy hecho un misántropo —dijo el Libertador en arrebatado aciago— porque por un hombre de virtud encontré dos mil malvados”.

**Prof. Orlando J. Genó**